

“Venga tu reino” (Mt.6:10)

PALABRA PASTORAL (21/10//22)

INTRODUCCIÓN: Al parecer, para el pueblo judío la oración se había convertido en una actividad rutinaria y algunos la usaban para exhibir públicamente una aparente devoción hacia Dios. Nuestro Señor Jesús alertó a sus discípulos sobre el peligro de caer en esa práctica y, como conocía perfectamente el corazón del Padre, les entregó un modelo de oración que les ayudaría a orar como conviene. Con un corazón sencillo y sin palabreras porque Dios, como buen padre, sabe lo que sus hijos necesitan. El modelo incluye varios puntos por los cuales un hijo de Dios debe clamar, pero nos centraremos en los dos primeros que Jesús menciona.

1. **Venga tu reino (Mt.6:10.a):** Teniendo plena confianza de quiénes somos, declarando nuestra identidad de hijos de Dios y estableciendo una relación íntima y estrecha con nuestro Padre tenemos la oportunidad de clamar por aquello que tanto anhelamos que suceda. ¿Qué es lo que más anhelas en tu vida?... No siempre lo que nos gusta y lo que anhelamos es realmente lo que necesitamos. Jesús conoce realmente lo que tú y yo necesitamos, por eso enseñó a sus discípulos a clamar primeramente por el reino de Dios. ¿Sabes por qué? ¿Sabes lo que significa pedir que el Reino de Dios venga a nuestras vidas?
 - a. **El reino de Dios viene para traer salvación:** Jesús predicaba y decía: “Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado” (Mt.4:17). A través de Jesús se cumplió la profecía de Isaías, que anunciaba que un pueblo que vivía en tinieblas vería gran luz. El reino De Dios es luz y, cuando resplandece, toda tiniebla desaparece. Clamar para que venga el Reino De Dios es clamar por salvación.
 - b. **El reino de Dios es justicia, paz y gozo:** Los hijos de Dios hemos sido librados del reino de las tinieblas y trasladados al reino de su amado hijo, por lo cual su Espíritu Santo reposa sobre nuestras vidas y nos llena de paz y gozo para que podamos transmitirlos a todo aquel que está a nuestro alrededor (Rom. 14:17). El reino de Dios, a diferencia de los reinos de este mundo, está basado en una relación de amor, lealtad y confianza con el Rey. En esta relación el siervo disfruta plenamente y se goza de servir a su Rey y esto lo puede transmitir a su alrededor.
 - c. **El reino de Dios es poder:** Pablo exhortaba a los creyentes a confiar en el poder de Dios más que en sus propias palabras. Esto lo hizo porque había hombres con gran elocuencia, pero que no mostraban frutos del poder de Dios manifestado en sus vidas ni a través de ellas (1.Cor.4:20). Dónde está el Reino de Dios, ocurren milagros, prodigios y señales y hay fruto en abundancia.
2. **Hágase tu voluntad (Mt.6:10.b):** La segunda parte del versículo base es consecuencia de la primera. Cuando clamamos porque el Reino de Dios venga a nuestras vidas, estamos anhelando que Dios sea el Señor de ellas, que Él reine sobre todo lo que nos rodea; por lo tanto, declaramos que queremos servirle y hacer su voluntad. ¿Hasta qué punto queremos hacer su voluntad? Jesús nos pone un punto de referencia para que clamemos, es necesario que clamemos que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. ¡Guau! ¿Realmente queremos eso? No podemos saberlo si no tenemos claro cómo se hace la voluntad de Dios en el cielo.

- a. El ejército de los cielos se postra ante el Rey: Consagrar nuestra vida a Dios nos lleva a vivir su voluntad plenamente. Al pedir que se haga su voluntad, le damos paso a que destruya todos los ídolos que gobiernan nuestra vida. Esto es algo por lo cual necesitamos clamar cada día para que nuestra vida sea transformada y crezcamos hasta la estatura del varón perfecto. (Neh.9:6) (Sal.103:21)
- b. El ejército de los cielos trabaja para su obra: Ellos son ministros al servicio de la obra de salvación de Dios y se gozan cuando un alma se arrepiente, porque aman la voluntad del Padre. (Lc.15:10) (He.1:14). La Iglesia es el cuerpo de Cristo y, por lo tanto, es la representación del Reino de Dios en la tierra. Para que la voluntad de Dios se haga en la tierra como el cielo, necesitamos estar dispuestos a servir como lo hacen sus ministros en el cielo. Identificarnos con la voluntad de Dios y que nuestro mayor anhelo sea alcanzar almas para Cristo. Necesitamos clamar para que el Señor nos capacite para hacer su obra.

CONCLUSIÓN: El Reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Donde Él está hay salvación y vida eterna. Necesitamos clamar para que el Reino de Dios venga a esta ciudad y se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el Cielo.